

Rainy Day Women

F

Cuando Brönte le dice a Steady que él es un caso de sufrimiento fetal prolongado hasta los cuarenta y cinco años, éste le responde que afortunadamente. Sin embargo, ella nunca padecerá Alzheimer, porque esta enfermedad produce una degeneración en el cerebro y no puede degenerar lo que no existe. Luego se sientan cada uno en lugares opuestos del Efenbar, dándose la espalda y encarando la pertinaz lluvia con muy triste aspecto. Últimamente están discutiendo mucho mi barman y mi camarera favorita, por lo cual decido terciar y les digo a ambos que los dos son un caso de neuronas desconcertadas. "¿Y eso cómo se come?", me preguntan, que no en vano estamos en un restaurante. "Pues porque las neuronas saben que su misión es enviar los estímulos nerviosos al cerebro; en vuestro caso lo que no tienen claro es la dirección de envío". No está entrando últimamente mucha gente al Efenbar y por eso podemos dedicarnos a estos juegos de discusión y distracción. Lluve como si la naturaleza no supiera o no quisiera hacer otra cosa y *F* entra, curiosamente, sin paraguas. "Aparqué en la misma puerta", dice desde el parapeto de su eterno maquillaje. Entonces Brönte y Steady se levantan, se miran fieros y se ponen al trabajo. No en vano tenemos un cliente. Y digo tenemos porque ya a estas alturas de la película considero el Efenbar como cosa mía.

F, a pesar del perpetuo maquillaje que para nada necesita, está tan joven y radiante como siempre. Parece que el tiempo no pasara por ella, o que viajara a la velocidad de la luz mientras el resto vamos en tranvía. Ignoro si a las mujeres se les puede aplicar la Teoría de la Relatividad (en realidad creo que ninguna teoría les es aplicable) pero el efecto de *F* cada vez que aparece es como si volviera de algún viaje al hiperespacio y encontrara a su llegada un mundo viejo, un mundo que componemos nosotros tres y que no ha hecho más que dejarse zarandear por los años y los meses, mientras que para ella han transcurrido apenas días. No obstante, y quizás para mitigar ese efecto, insisto en que *F* persiste en llevar siempre sobre la cara dos capas de maquillaje. Tubo dice que si nos va tan mal con las mujeres es porque son gente que no da nunca la cara. "Cierto" –comentaba Sartas– "No te puedes fiar de personas que llevan continuamente puestas las pinturas de guerra". Cuando lo escuchó Brönte, que

se había acercado al kiosko a comprar tabaco, aseguró: "No es por eso, Sartas, cariño. No necesitamos pinturas para una guerra que podemos ganar con un simple pestañeo. Se trata de otra cosa más interior: de gustarnos a nosotras mismas". Sin embargo, por lo que yo sé, Brönte nunca se maquilla (salvo que tenga una vida privada que desconozco y desconoceré siempre, o se gusta como está o no quiere gustarse en absoluto). *F* dice que lo que hace es disfrazarse, pero que detrás está ella. "Nunca lo dudes", me espetó, y yo digo que no lo dudo en absoluto, sino que no veo el interés que puede haber en afrontar al mundo con una cara que no es la tuya. Deberíamos ser más sinceros, claros y transparentes en este mundo en el que estamos condenados a reproducirnos en cautividad. Pero, por otro lado, como Grumpf afirma, ¿qué sería de nosotros sin la fantasía?

Grumpf, el portero de mi finca, se entretiene siguiendo con la mirada a las mujeres que pasan y elaborando ficciones con ellas. Dice que su parte astral las sigue hasta el dormitorio. Si así es le tengo que encargar que un día siga a *F*, aunque sea en esa etérea forma. Alguna vez se tiene que quitar el maquillaje; espero que no duerma con él. Entonces Grumpf descubrirá el secreto de su eterna juventud y su parte astral vendrá a contarme muy probablemente que *F* es una extraterrestre (¿qué mujer no lo es?), que su maquillaje es, en efecto, en pura literalidad, un disfraz; que nos están invadiendo y que, amigos míos, hermanos, ante ellas estamos (¿cuándo no lo estuvimos?) definitivamente perdidos.

es.humanidades.literatura
7 mayo 2004